Rezas y votos

REJAS Y VOTOS

REJAS Y VOTOS

Segunda parte de CARCELERAS

ZARZUELA EN UN ACTO DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS

en prosa y verso

ORIGINAL DE

RICARDO R. FLORES

MÚSICA DEL

MTRO. PEYDRÓ

Estrenada con éxito extraordinario en el Teatro de Ruzafa de Valencia la noche del 27 de Noviembre de 1907, y en Barcelona, en los Teatros Granvía y Cómico, el 14 de Febrero de 1908



MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

NÚÑEZ DE BALBOA, 12

△ △ △ VALENCIA △ △ △

IMP. DE ANTONIO LÓPEZ Y C.ª

△ △ △ △ Lauria, 28 △ △ △ △

A D. Bernardo Gòmez

En prueba de verdadera amistad,

El Autor.

REPARTO

en Valencia

PERSONAJES	ACTORES	
Soleá	SRTA.	CAMPOS.
Lola	»	IDEL.
Superiora del Convento de Olmedillo	SRA.	MEGÍA (1).
Mandadera del mismo		
Tornera del ídem	»	FERRER.
María Jesús	SRTA.	VIÑÉ (I.)
Mujer 1.ª	»	REVERTER.
Jesús	SR.	PALMER.
Tío Chupito	»	LEÓN (2).
Señor Matías	»	POSAC.
Alegrías, barbero	»	LORENTE.
El Aprendiz	SRTA.	QUEROL.
Jornalero 1.º	SR.	REVERTER.
Id. 2.º	»	CRESPI.
Id. 3.º	»	TRONCHONI.
Zorito	»	MORANT.

CORO GENERAL

La escena del primer cuadro, en un cortijo de la Serranía de Córdoba. Las del segundo, tercero y cuarto, en el Convento de monjas Carmelitas de Olmedillo, pueblo imaginario en la Serranía.

Epoca actual.—Derecha é izquierda las del actor.

Las cuatro decoraciones con que fué estrenada esta obra en Valencia, son del escenógrafo Sr. Martínez Garí.

---

(1) Por deferencia á los autores se encargó la Sra. Megía del papel de la Superiora del Convento de Olmedillo, doblando con el de la Mandadera del mismo Convento en el cuarto cuadro. En aquellas Compañías en que el director lo crea conveniente, podrá evitarse este doble, siempre que la actriz que haga el susodicho papel de Superiora reuna las condiciones de autoridad, dicción y figura necesarias para el mismo.

(2) Para dar descanso á D. Patricio León y á la 25 representación de esta obra, se encargó del papel del Tío Chupito el Sr. Tomás.

REPARTO

en Barcelona

	GRANVÍA		CÓMICO	
Soleá	SRTA.	VELASCO.	SRTA.	GARCÍA.
Lola	SRA.	FERRER.	»	POZUELO.
Superiora. / *Mandadera.*	»	GÓMEZ.	SRA.	PERIS.
Tornera	SRTA.	BURGOS.	SRTA.	TORCAL.
María Jesús	»	GAY.	SRA.	BAGUÉS.
Mujer 1.ª	»	CALDAS.	»	PRADES.
Jesús	SR.	VALLE.	SR.	MADURELL.
Tío Chupito	»	ANGELES.	»	GARCÍA IBÁÑEZ.
Señor Matías	»	SOLA.	»	ROSELL.
Alegrías	»	NAVARRO.	»	MORÓN.
Aprendiz	NIÑO	SALVADOR.	NIÑO	LÓPEZ.
Jornalero 1.º	SR.	INIESTA.	SR.	CASASECA.
Id. 2.º	»	PONS.	»	REIG.
Id. 3.º	»	MEDALLO.	»	MELÓNS.
Labrador 1.º	»	ROBERT.	»	RAMÓN.
Id. 2.º	»	MORANT.	»	MARÍN.
Zorito	»	LEÓN.	»	GÓMEZ.

CORO GENERAL

La escena del primer cuadro, en un cortijo de la Serranía de Córdoba. Las del segundo, tercero y cuarto, en el Convento de monjas Carmelitas de Olmedillo, pueblo imaginario en la Serranía.

Epoca actual.—Derecha é izquierda las del actor.

Las decoraciones con que fué estrenada esta obra son del escenógrafo Sr. Urgellés.

ADVERTENCIAS

Las actrices que representen los papeles de Soleá y Lola, deberán vestir en el cuadro 4.° trajes exactamente iguales, para evitar precipitaciones en el cambio de figuras.

Para la confección de los trajes y las decoraciones podrán consultar las empresas la información gráfica que publica la revista de Madrid *El Arte del Teatro* en su número de 1.° de Enero de 1908. Los hábitos de la Superiora y Soleá serán de la orden del Carmen. El de la Superiora, con capa blanca y toca negra y el de la novicia ó Soleá, escapulario blanco y toca negra, ambos con sandalias. La obra debe anunciarse siempre **"REJAS Y VOTOS,,** Segunda parte de **"Carceleras,,**



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena á la caída de la tarde en un gran patio interior de un Cortijo, en la serrania de Córdoba. A la izquierda portalón cubierto que da acceso al Cortijo. Bajo el techado y adosado á la pared, un banco de ladrillo. Aperos de labranza. Junto á la segunda columna que sostiene el techado, un pozo y aguadero para caballerías. Al foro tapia y portalón que da acceso á la campiña. Á la derecha un cuerpo de edificio, en que se suponen las cuadras y habitaciones de los criados, ó sea lo que vulgarmente se llama la *gañania*. El telón de foro representa las primeras estribaciones de la Sierra.

Antes de levantarse el telón y con los primeros compases de la orquesta se oyen las voces características de los pastores que bajan de la Sierra, conduciendo el ganado, las esquilas del mismo y las canciones y gritos de los zagales. Después las canciones de los mozos que llegan al Cortijo con las parejas de mulas de vuelta de las labores del campo.

MÚSICA

UN ZAGAL (Canta detrás del telón).
Pa qué más felisiá
que la del pastor serrano,
las migas en el invierno
y er gaspacho en er verano.

—

CORO DE HOMB. Dí, morenilla gitana,
qué tienen tus ojos negros
que no hay zagal que los mire
sin quedar prendao d' ellos.

—

CORO Alsa, Coronela,
que s' ha puesto er sol
y en la gañanía

m' espera mi amor.
Arsa, Coronela,
que s' ha puesto er sol
y d' aquí ar Cortijo
me consumo yo.

CORO DE HOMB. (Detrás del telón).
¡Ay, serrana, serranilla!
qué m' has dao
que dende que te conosco
vivo atontao.
Serrana, serrana,
que tienes la boca
má fresca que l' agua,
que á la mañanita
de la fuente mana.

CORO DE MUJ. ¡Ay, serrano, serranillo!
qué m' has dao
que dende que te conosco
m' has atontao.
Serrano, serrano,
que tienes la boca, etc.

(En este momento se levanta el telón estando solo en escena MARÍA JESÚS, ZORITO y el TÍO CHUPITO. María Jesús saca agua del pozo y va llenando un cantarillo. Zorito intenta quitarle la cuerda con que saca el cubo y después, apoyado en el brocal, la contempla ensimismado. El Tío Chupito mira esta escena maliciosamente desde bajo el techado del Cortijo).

HABLADO (dentro de la música)

ZORITO Anda, María Jesús... déjame que te ayúe... (Quiere quitarle la cuerda; ella se resiste).

M. JESÚS Que no... permaso...

ZORITO Mía que se te van á abrí esas manitas de asucena.

M. JESÚS Quita...

ZORITO (Luchando por arrebatarle el cubo). ¡No...!

M. JESÚS Que suertes. Mira que luego hay mermuraores.

ZORITO ¡Invidias!... de que me llevo un relicario bonito...

CHUPITO *¡Buchones!*... p' arruyarse, ar granero...

¡Rú... rú... tó er día!... Cuidiao con er cantarillo, que pué quebrase... (A María Jesús).

M. JESÚS No hay guijas po er camino y yo ya sé ande pongo los pieses, pa no jaseme pupa... (Vase con el cantarillo seguida de Zorito que la va requebrando).

(Oyese dentro el coro de labradores que va acercándose poco á poco, hasta que aparece en el portalón. De la gañanía salen á esperarles algunas mujeres con niños en brazos y algunos otros de las manos, y termina el número musical en el consiguiente cuadro de alegría y regocijo por la vuelta de los trabajadores).

MÚSICA

CORO GENERAL Qué alegre es la güerta
der duro trebajo
si er pan pa los críos
se púo ganá.
Rayando la noche
gorver ar sombrajo
y hallar la familia
rodiando el hogar.

—

Las blancas manitas,
copitos de nieve,
las frentes enjugan
que baña el suor.
Qué corto es er tajo
y er día qué breve
si esperan la güerta
las prendas d' amor.

ESCENA PRIMERA

HABLADO

LAB. 1.° ¡Só!... ¡Coronela!... (Dentro).

MUJER 1.ª (Con un niño de tres ó cuatro años, dándoselo al Labrador 1.° que aparece en el portalón, cargado con los arreos de la mula y llevando en la mano un collarón de campanillos.) Tómalo... tóo er día te está llamando.

LAB. 1.º (Cogiendo al chico y acariciándole con efusivo transporte). ¡Vida!... ¡Rey der mundo!... ¿Quién te quiere?... ¿Oyes los campanillos?... Mañana á arar con tu pare... pa que te vayas jasiendo...

LAB. 2.º (Entra y tira al suelo con cansancio una azada). ¡Camará... que diita!... Con esto y tres riales ya se pué ir tirando...

CHUPITO ¿Cómo va er tajo?

LAB. 2.º Pa que ponga en ér, er piscueso er señó Matías...

CHUPITO Vaya... vaya... Hay que respetar al amo.

LAB. 2.º Mañana que güerva el hijo é su pare á destripá terrones por dos riales, que el hijo é mi mamaíta se va á tumbá á la vera er Guadarquiví pa vé si crese y le llega el agua á la boca...

CHUPITO Güeno... güeno...

LAB. 2.º Usté se va ya der mundo y pa lo que le quea tóo lo aguanta.

ESCENA II

DICHOS y LOLA por la puerta del Cortijo con un gran pedazo de pan en la mano, dirígese al Labrador 1.º y se lo ofrece á su chiquillo, acariciándolo.

LOLA (Al chico). Toma, mosito...

LAB. 1.º Quite usté, señá Lola...

LOLA Anda, vergonsoso...

LAB. 1.º Tómalo, Grabielillo. Grasias, señorita. Da las grasias, granuja.

LOLA (A la mujer del Labrador 1.º). Y esto pa usté; es una saya que se m' ha queao corta.

MUJER 1.ª Anda... pos si está nueva.

LOLA (En la puerta del Cortijo). María Jesú; ¿pero no están las migas pa los gañanes?

M. JESÚS (Con un caldero humeante por la puerta del Cortijo). ¡Aquí están! (Entra en la gañania).

JORN. 1.º (Señalando á Lola). Ella es la que nos güerve á tóos, mansos corderos.

(Entran todos por la puerta de la gañania quedando solo en escena los mozos que luego han de afeitarse).

LOLA (Al Tío Chupito). ¿Y de aquello?... ¿Qué?
CHUPITO Como una sea y sin un fallo.
SR. MATÍAS (Desde dentro). ¡Lola!
LOLA Voy, pare. (Al Tío Chupito). Ya me contará usté tóo. Sargo enseguía.

(Va á entrar en el Cortijo á cuyo tiempo sale Alegrías, el barbero, seguido de su Aprendiz).

ESCENA III

DICHOS, ALEGRÍAS y el APRENDIZ

LOLA (Al tropezar con él). ¡Adiós, Alegrías!
ALEGRÍAS Salú, señorita.
LOLA Pronto acabaste.
ALEGRÍAS Está hoy el amo de mú mar viento y le he arreglao en un vuelo. (Vase Lola puerta del Cortijo). (A los trabajadores). Ea, á perrito er que quiera, pa no perdé er viaje... (Todos los trabajadores se sientan en un banco corrido que habrán sacado del Cortijo). ¿Ya están tóos? Niño, enjabona. Condenao, á prisita, que aún mos farta rasurá er Cortijo é la Lobera. Tóos la cara erecha... ¡eré!... (A la voz de mando vuelven todos la cara del lado que les indica el barbero, después pausa, durante la que enjabonan á los mozos). Ahora la cara izquierda... ¡izquier!... Tú, elante que yo iré detrás afinando.
JORN. 1.º Cuidiao con er luná, maestro, que la barba pasá se llevó usté tres pelos...
ALEGRÍAS Anda, hijo; y que se los vendí á un inglé en la puerta é la mezquita en tres chulés como tres sóle...
APRENDIZ (Muy apurado porque ha cortado á uno de los mozos). ¡Yesca, maestró!...
ALEGRÍAS De la barba de Majoma, míster, los úrtimos que me quean, y aflojó la guita *irso facto*...
APRENDIZ ¡Yesca, maestro!
JORN. 1.º Pos arsa con los que quean.
ALEGRÍAS ¿Pero no te he dicho que le dije que eran os úrtimos?... Arsa, otro...

JORN. 2.º Pa arriba, maestro... pa abajo... más pa aquí... más pa allá...

ALEGRÍAS Gachonsito, pa la otra, t' afeitaré con un manubrio. Otro, niño... no te duermas...

APRENDIZ ¡Yo... yesca!...

JORN. 3.º Pa otra vé me rasuras tú, ¿entiendes? que éste me tié ojerisa.

ALEGRÍAS ¿Y usté, tío Chupito?

CHUPITO Venga. (Se sienta junto al brocal).

ALEGRÍAS (Habla mientras le enjabona y afeita). ¿A que no sabe usté á quién le he dejao esta mañanita la cara como un arjofa...?

CHUPITO Vete á sabé. Pero ten cuidiao con la mía.

ALEGRÍAS A Jesú... (Bajando la voz y con misterio). Er que mató á Grabié, er novio é la señorita Lola, cuando ya se iban pa la iglesia y en la propia puerta der Cortijo.

CHUPITO ¡Condenao!

ALEGRÍAS (Creyendo que la exclamación del Tío Chupito es porque le ha hecho daño con la navaja). Pos misté, ahora si que se queja é visio, porque má suave... Por sierto que m' han dicho que la probe Soleá, la antigua novia der muerto, á quien sin dúa dejó en busca de la guita de ésta, profesa mañana en las monjas de Ormedillo... ¡Camará, qué historias se ven por mundo!... ¿eh?...

CHUPITO Pero ¿te quiés callá... mardesio?...

ALEGRÍAS Pos misté; cuando jablo disen que afeito como con plumero... Verasté... me salió Jesús ar camino en la regüerta del Humbrío y me dió un susto... ¡Camará!... que aún se me abre la epidirmis. ¡Er pellejo... ea! (Al Aprendiz). Rasura, niño, y no hables... ¡Josú, qué lengua y qué visio!... Como antiyé se vió er juisio orá en que le condenaron á catorse años é caena, me dije pa mi capote:—Este ha tomao el olivo...—y ris... ras... de dos gorpe le limpié las patillas. En mi vía he tenío la mano má ligera. (Al Aprendiz). Deprisa, niño. Ya acabo... Se levanta er gachó y sin darme ni las grasias me alarga esta propina: «Si le dise usté á arguien que m' ha visto, donde le encuentre le parto er corasón de una

puñalá, maestro. Conque... ojo con la lengua.» ¡La lengua! ¿A mí?... que soy un poso...

CHUPITO Lo que es usté es un morral.

ALEGRÍAS ¿Eh?...

CHUPITO Y un comprometeor...

ALEGRÍAS ¡Eh!...

CHUPITO Y una mirla graznaora...

ALEGRÍAS ¡Una mirla... yo una mirla! Eso si que no lo aguanto... ¡ea!... si fuera un mirlo... bueno...

CHUPITO ¿A usté qué le importa que haiga quien se escape del infierno?...

ALEGRÍAS Pero si yo se lo he dicho á usté, porque sé que le tenía á Jesú en mucha estima...

CHUPITO Verdá. Por lo mismo. Y si en er cortijo hoy, y esta noche en er pueblo y mañana y drento é un siglo, hay quien sepa por usté que Jesú s' ha fugao de la cársel de Córdoba, por éstas que son cruse, que l' arranco á usté la lengua hasta los talones. ¡Ea, ya está usté despachao!

ALEGRÍAS Por mí... en cuanto llegue á casa, me la cose á vainica la parienta. (Por la boca). Y de la barba... ¿qué? (Alargando la mano pa cobrar).

CHUPITO De la barba... ná... pa que no se le orvíe á usté el encarguito.

ALEGRÍAS (Al Aprendiz). ¿Cuánto, niño?

APRENDIZ Tres perritos, maestro...

ALEGRÍAS Y yo otros dos... un reá. Y otro reá del amo... dos riales. ¡Una minusia!... y condenao á muerte... ¡dos minusias!... Pa mí que hay sabaítos que paesen martes. (Al Aprendiz). Alivia... Salú... y hasta más vé... que como no sea er día der trompetaso...

CHUPITO Maestro... lo dicho, dicho.

(Vanse Alegrías y el Aprendiz portalón foro).

ESCENA IV

Tío Chupito y Lola, esta última por el Cortijo

Lola (Al Tío Chupito).
Ahora que ya estamos solos,
cuente usté, Tío Chupito.
Chupito ¿Qué he de contá?... Que en mi vía
ví mi pellejo en peligro
como anoche.
Lola (Con ansiedad). Pero... ar fin...
Chupito Ar fin... ¡volaverum!... Digo,
pa esperar estaba er tiempo...
si caían capuchinos
con la capucha calá...
¡Qué noche!... Los angelitos
armaban por allá arriba
una juerga de troníos,
que pa mí que ni de encargo...
El caso es que, con el ruío
limó Jesús un barrote,
lo dobló y después er juisio
finá, la ronda... er relevo...
un relámpago bendito
y un trueno que dejó ar cabo
y ar relevo entontesíos.
Desde la reja, hasta el muro
de ronda, á la cuerda asío,
tardó en bajá... ¡qué sé yo!...
¡Si á mí me paresió un siglo!...
Me daba cá gorpetaso
er corasón, que ar sentirlo
gritó er sentinela... ¡Quién
vive!... Me jise un ovillo
y hasta me acordé der Credo
y lo resé de corrío,
y ar llegar al amén... ¡pum!
un fogonaso y un tiro...
¡Lo han matao!... pensé. A muy poco
por dentre las sombras vino
hasta mí, entre ellas, sus brasos
tropesaron con los míos
y el alma al apretujarle

se me escapó en un suspiro

LOLA ¡Se salvó!... ¡Virgen bendita,
grasias!

CHUPITO ¡Se sarvó!... El peligro
má grande había pasao.
Pegaos á los muros juímos
corriendo, calles y plasas
y ar campo ar fin... ar fin vimos
allá mú lejos... la sierra
y respiramos tranquilos.

LOLA ¿Llegó hasta aquí?

CHUPITO Hasta aquí no;
pa él no era seguro abrigo
la madriguera der lobo.
Sí, le empujaba er cariño
p' aquí, porque aquí pensaba
que estaba Soleá. Al desírselo
tóo, al sabé que en un convento
había buscao asilo
pa sus penas, la mujé
por cuyo amó jué ar presidio,
lloró callao como un hombre
al que la pena ha vensío.

LOLA ¡Probe Jesú!... ¿Dónde está?

CHUPITO Ar picacho del Humbrío
lo llevé, pero me temo
que no haga el águila er nío
tan apartao, si la presa
de amor, que busca, presiso
ha de encontrarla en er llano.
El vendrá, vendrá de fijo,
que aquí tiene la querensia
y aquí cumplió er sacrifisio
y aquí cantó aquella copla
que Soleá dió al orvío...:
«*Vente á Córdoba á la cársel*
que allí en la reja te espero
pa cantáte mi queré
que es el queré verdaero.»

LOLA ¡Caros pagó sus amores!

CHUPITO ¡Qué noble!... ¡qué honrao ha sío!

LOLA ¡Ay!... si mi pare supiese
que fuí yo, Tío Chupito,
quien le dió la libertá!...

CHUPITO Sí..., los ángeles benditos

como usté... con limas de oro
pa podé quebrar los grillos
de los desdichaos... ¡qué buena!

LOLA No fué bondá... fué egoismo...
Le quiero con toa mi alma..

CHUPITO ¿Usté?...

LOLA Sí... Ya pueo desírselo
tóo. (Pausa). Cuando ella, jase un año
ar que iba á sé mi marío,
á Grabié, que jué su amante,
por selos mató er día mismo
de nuestras boas, mi arma
ya era suya...

CHUPITO ¡Dió bendito!...
¿Y él... lo sabía?...

LOLA El... lo inora.
Luego, ar vé su sacrifisio
confesándose curpable
por Soleá, mi cariño
se unió al agraesimiento.
Grabié era malo, era indigno
de mí, le daba mi mano
porque Grabié... jué ar presidio
por mi pare, que dió muerte
á Pacorro... El... sí... desirlo
yo, es triste... pero es verdá...
Mi pare tamién la quiso,
y aún la quiere... La hermosura
de esa mujer, ha ensendío
selos que matan...

CHUPITO ¡Ay, probe!...
que ella tamién er castigo
sufre, y no ha sío culpable
y sin compasión ni arrimo,
ni aún lejos der mundo encuentra
paz, ni á sus penas asilo.

LOLA Yo no la odio...

CHUPITO ¿Eso es posible?

LOLA La compadesco... la estimo,
aunque sin queré me roba
mi esperansa y mi cariño.
La piedá vensió á los selos
en mi arma, tío Chupito.
Jesús es libre; tamién
que ella lo sea es presiso.

(Escúchanse á lo lejos los ladridos de los perros del Cortijo).

¿Oye usté?... (Sobresaltada). Ladran furiosos
los perros... ¿Se habrá atrevío?

CHUPITO (Va á la puerta, escucha y vuelve á tranquilizar á Lola).
Son los del ganao, que baja
de la sierra. No hay peligro
de que así, sin má ni má,
ér se meta en er Cortijo.

ESCENA V

DICHOS y JESÚS

JESÚS (Entra recatada y precipitadamente y cierra la puerta que conduce al campo. En este momento la luna alumbra la escena).

CHUPITO ¡Tú!...

JESÚS Sí...

CHUPITO ¿A qué vienes, Jesús?
¿estás loco?...

JESÚS Sí... de selos...
de amor... no sé... Sólo sé
que estoy aquí... que aquí vengo
por ella...

CHUPITO Si aquí no está...

JESÚS También lo sé... mi tormento
es ese... pero aquí está
alguien que debe saberlo...

CHUPITO (Mostrándole á Lola á quien no ha visto).
Aquí está quien te ha sarvao
der presidio y el respeto
tuyo merese, Jesús...
Por ella... por tí... silensio...

JESÚS Por ella... sí... por mí... no.
(A Lola). Perdóneme usté, no tengo
con qué pagarle la aisión
noble que conmigo ha jecho,
más que orviando que á un hombre
tóos mis martirios le debo
y que ese hombre... es su pare
de usté. Venía aquí... siego...
á vengarme y usté ha sío

otra vé más mi ángel güeno...
(Lola en actitud suplicante le señala la puerta).
Ya me voy... pero antes... dígame
por su mare... por mis duelos...
¿En dónde está Soleá?...

ESCENA VI

DICHOS y el SEÑOR MATÍAS armado de una escopeta en la puerta del Cortijo

LOLA (Aterrada). ¡Mi pare!
SR. MATÍAS ¡Jesús!... ¿Qué es esto?...
¿A qué vienes?... ¿A quién buscas
en el Cortijo?... Mis perros
te han respetao... pero yo
no pienso seguir su ejemplo.
(A Chupito). Pronto... usté, á la gañanía...
(A Lola). Tú, á casa. Este no es tu puesto.
CHUPITO (Al hacer mutis, á Jesús en voz baja).
La verás... confía en mí,
en el Humbrío te espero.

ESCENA VII

JESÚS y SEÑOR MATÍAS

JESÚS Ya estamos solos.
SR. MATÍAS ¡Valor! (Ap).
JESÚS Como el tiempo hemos de ahorrar
es inútil preguntar...
aquí vengo por mi amor.
SR. MATÍAS ¡Soleá! (Afirmativamente).
JESÚS Sí. ¡Probe mujer,
mártir de un hombre sin alma!
(Matías, como adoptando una repentina resolución hace ademán de coger la escopeta que habrá dejado junto al brocal del pozo. Jesús sorprende la actitud y se arroja sobre él haciéndole sentar violentamente junto al pozo. Después se levanta).
¡Quieto, y á escuchar con calma!

Sino pudiera perder
la mía, que á madrugar
tamién s' aprende allá bajo
y va á costarme trabajo
sus disculpas escuchar.

SR. MATÍAS Así las buenas aisiones
se premian...

JESÚS ¿Cuáles?...

SR. MATÍAS Las mías.

JESÚS Las de usté son felonías
y son infames traisiones.
Ya que no púo lograr
un amor que es su tormento
pretendió usté en un convento
mis amores enterrar.
Así la pasión que mata
cuando no saca su escote
se aviene á pagar un dote
con un puñáo de prata.
Como usté hay muchos, son tantos
los hipócritas benditos
que así encubren sus delitos
y sientan plasa de santos,
que era presiso, como ahora,
que der presidio saliera
tóos los días justisiera
una mano vengaora.

SR. MATÍAS Pues bien, sí, ¿pa qué negarlo?
con toa mi arma la quise,
la quiero aún, lo que jise
jecho está; púe lograrlo,
contra tu amor, contra er mío,
contra su propio deseo...

JESÚS Pero contra er mío, creo
que usté no lo ha conseguío.
Y eso lo puedo probar
como lo probé allá abajo...

SR. MATIAS ¿Cómo?

JESÚS Arrancando de cuajo
las rejas que entre el altar
y mi amor ha puesto usté.

SR. MATIAS ¡Son fuertes!

JESÚS Tamién lo son
los brasos y er corasón
cuando se tira con fé.

SR. MATÍAS Pues prueba á haserlas peasos.
JESÚS Y hasta á entrar en er convento;
me sobran poer y aliento
pa desatar esos lasos
que usté añudaba contrito
no sospechando ver rotos
antes de escuchar sus votos
ar pie del altar bendito.
SR. MATÍAS ¡Me odias!
JESÚS No.. por más que hisiera
pa odiarle, nunca podría,
pues guardó usté el alma mía
aun mejor que yo quisiera.
A rescatarla voy...
SR. MATIAS ¡No!
De aquí no saldrás... no...

(Se interpone entre Jesús y la puerta armado de la escopeta. Jesús se la arrebata de las manos antes de que él intente disparar).

JESÚS ¡Quieto!
Que aún le guardo á usté respeto,
por el ángel que me dió
la libertá... Soy más fuerte
que usté y más honrao tamién.
SR. MATIAS ¡Quién lo diría!
JESÚS Pues quien
le dió á Pacorro la muerte.
Usté... que entonses, como ahora
asechando la ocasión
apuntaba ar corasón
en la oscuriá traidora.
SR. MATIAS ¡Bravo estás!
JESÚS Como la fiera
que sangrando por la hería
jase frente á la jauría
que su rendisión espera
y aún se defiende luchando
contra su triste destino,
porque le quea un camino
que es el de morir matando.

(Se pone delante de la puerta abriéndola violentamente en actitud de desafío).

De móo que en conclusión,
pa ganar esta partía,
hay que jugarse la vía

apostando er corasón.
SR. MATIAS ¡Va... envido!
JESÚS ¡Va tóo... y quiero!
SR. MATIAS Mañana ar mediar er día
será monja.
JESÚS ¡Será mía!
SR. MATIAS ¡Iré á impeirlo!
JESÚS ¡Le espero!
(Queda en la puerta del foro retando al Sr. Matías).

FIN DEL CUADRO PRIMERO



CUADRO SEGUNDO

Locutorio del Convento de Olmedillo. La escena dividida. En la pared divisoria reja doble del locutorio. Esta reja que se supone da al interior del claustro, tendrá al mismo interior una cortina, que se descorrerá á su tiempo. La mitad de la escena izquierda representará el interior del locutorio en la parte de la clausura y tendrá al foro una gran puerta por la que á lo lejos se divise el claustro bajo. La mitad de la escena derecha será el exterior del locutorio y en él habrá una puerta á la derecha, un banco antiguo de madera que se colocará arrimado á la pared del foro y en esta misma pared pintado el torno que ha de ser practicable, girando á su tiempo. La arquitectura de esta decoración ha de ser gótica, huyendo en lo posible el escenógrafo de los tonos sombríos. Es de día. Al levantarse el telón entran recatadamente en escena por la puerta derecha JESÚS y el TÍO CHUPITO.

MÚSICA durante todo el cuadro

CHUPITO
Ya estamos aquí
dispuestos á tó,
pero tengo una jindama
y una escama
y un canguelo superió.
Era preferible
tomar dos ó tres
ó cuatro chupitos
de Solera, Mansanilla ó Moscatel,
á tené que hablá,
¡várgame un divé!
por er torno con Sor Pura, con Sor Tecla ó [Sor Inés.

JESÚS
Llamemos, que el verla
me hará reviví...

CHUPITO
Si er diablo lo enrea
tendremos mar fin.

—

HABLADO (con la orquesta)

(La Tornera contestará al Tío Chupito desde detrás de la decoración, por el torno practicable que habrá en la misma.

CHUPITO Lo que se ha de jasé, pronto.
Fuera mieo y pecho al agua.
¡De cabesa ar burlaero!... (Por el torno).
¡Mis nervios están que sartan!
(Se dirige al torno, vacila, retrocede y al fin se decide á llamar tocando fuertemente la campana).
¡Ave María!... Uf... qué tufo
á natillas. Deo gracias.

TORNERA ¿Quién es?...

CHUPITO Er Tío Chupito...

TORNERA ¿Chupi... qué?...

CHUPITO Chupito, hermana.

TORNERA ¿Es mal nombre?

CHUPITO Malo ó güeno
respondo á él cuando me llaman.
Dígale á la superiora
si puedo ver á mi ahijada
la novisia, sor... Soleá...
se me enrean las palabras
en este busón.

TORNERA Hermano,
cumpliré lo que me encarga.
En cuanto acabe en el coro
vendrá en seguida...

CHUPITO Mir grasias.

JESÚS Me consume la impasiensia.

TORNERA Dios le acompañe.

CHUPITO Eso farta.
(Oyese un toque de campana y á lo lejos el órgano y las voces de las religiosas que cantan).

CORO SRAS. Santa María,
Madre de Dios,
dulce consuelo
del pecador,
sé nuestro amparo,
sé nuestro guía,
Virgen María
ruega por nos.

—

SOLEÁ (Dentro). A tí postrada,
reina y señora,
piedad implora
quien tanto amó.
No me desoigas,
Virgen María,
sé tú el consuelo
de mi dolor.

HABLADO

JESÚS ¿Oyes?... Su voz asemeja;
es la prenda de mi amor,
no es reso... es suspiro... es queja
que un ángel trajo á esa reja
para carmá mi doló.

CANTADO

JESÚS Las tristes notas
de esa plegaria
de angustia llenan
mi corasón,
y entre esos cantos
y entre esos resos
qué triste suena
su durse voz.

—

CHUPITO Entre er tañío
de las campanas
y los mermurios
de la orasión,
en la garganta
tengo ya un ñudo
y hecho peasos
er corasón. (Cómicamente afligido).

—

CORO SRAS. Santa María,
Madre de Dios, etc., etc.

HABLADO (con la orquesta)

CHUPITO (A Jesús). Ahí te queas, no la aflijas,

ten compasión de su pena;
yo, entretanto, abajo espero
y t' aviso si arguien llega.

(Vase por la puerta derecha).

(Jesús se sienta abatido, y profundamente afectado permanece hasta que la orquesta inicia la romanza).

MÚSICA

JESÚS Reja fatal, que guardas mis amores,
déjame ver á la mujer quería
ó en esa crú que formas con tus jierros
voy á dejar mi vía.

—

Jamás sentí er doló en mis prisiones
lejos der durse bien del arma mía;
soñaba verme libre y en sus brasos,
que así se consolaba mi agonía,
pensaba verla pronto y la esperansa
mis fuersas sostenía;
llegué á este triste ensierro en que mis penas
la roban á mi amor y mis carisias
y er frío de estas rejas que la guardan
yelo de muerte ar corasón envía.

—

Los crueles carseleros
más humanos allí son
que las rejas y los votos
que me apartan de su amor.

—

Perdí por ella
mi libertá
y ella no tiene
de mí piedá.

—

Mis manos esposaron,
de mí tóos se apartan
y mi mare, por mí, murió de pena
sin poer en mis brasos estrecharla.
En vano en mis prisiones
ansioso la esperaba
y he sufrío er tormento de perderla
y he sentío er doló de no besarla;

así los dos amores
más grandes de mi arma
perdí cuando ar presidio
er jué me condenaba.

—

Rejas marditas,
espesos muros,
tumba de amor,
jasta su serda
dejá que llegue
mi amante voz.

(Aparece Soleá por el fondo del claustro, penetra en el locutorio y dirígese á la reja, cuya cortina descorre).

SOLEÁ (Al ver á Jesús que se agarra ansiosamente á la reja.)
¡Jesús!...

JESÚS ¡Mi bien querío!

SOLEÁ Jesús, ¿tú en libertá?
¿Qué buscas?... ¿Qué pretendes?

JESÚS Mi amor... ¡Mi Soleá!

—

SOLEÁ ¿Cómo, Jesús, saliste de la cársel,
cómo, por fin, llegaste aquí, mi bien,
cómo rompiste tus caenas
er día que las mías yo forjé?

JESÚS Teniendo la esperansa puesta en tí,
la fé de mi arma en la bondá de Dió,
y tu cara de imagen siempre aquí,
¿quién puede separarnos á los dos?

—

SOLEÁ Vete y orvíame,
tenme piedá,
busca quien sea
digna de tí;
teñía en sangre
mi mano está,
ódiame, déjame
morir aquí.

HABLADO con orquesta

JESÚS Lirio der monte,
blanca *asucena,*
mi amor primero,

santa mujer.
No eres culpable,
pues no es posible
que ningún ánge
lo puea sé.

—

No jué tu mano
la que ar verdugo
de tus amores
muerte le dió,
jué aquella mano
que armó la tuya
la justisiera
mano de Dió.

—

Era presiso
para ganarte
un sacrifisio
digno de tí.
¿Quién lo ha matao?
me preguntaron,
yo te adoraba,
dije... ¡Yo fuí!

—

Conque ya sabes
á lo que vengo,
mi sacrifisio
quiero cobrá.
Con tus desvíos
no me conformo,
con tus amores
me has de pagá.

—

(Entra el señor Matías seguido de varios mozos del Cortijo, que se apoderan, luchando violentamente con él, de Jesús, á quien amordazan. Soleá presencia acongojada la escena desde el locutorio y agarrada á la reja con desesperación).

SOLEÁ ¡Jesús, defiéndete!
JESÚS (Luchando con los que le sujetan). ¡Traidor!
SOLEÁ ¡Bien mío!
SR. MATÍAS ¡Fuerte... amarrarlo!

SOLEÁ ¡Te esperaré!

SR. MATÍAS No serán tuyos,
míos tampoco,
ni sus encantos
ni su querer.

MÚSICA

SOLEÁ (Al señor Matías, que hace mutis).
¡Mardito tú, que gosas en mi doló!
¡Mardito una y mir veses seas de Dios!
¡Ampárale Dios mío... oye mi voz!
¡Piedá... misericordia... piedá, Señor!

(Durante el ritornello de la orquesta, Soleá desesperada se agarra á los hierros de la reja, la voz se ahoga en su garganta, murmura el nombre de Jesús diferentes veces, da algunos pasos vacilantes y tiende otra vez sus manos á la reja buscando apoyo para no caer, como al fin lo efectúa, desplomándose con los acordes fuertes de la orquesta).

TELÓN LENTO

FIN DEL CUADRO SEGUNDO



CUADRO TERCERO

Telón corto con laterales. Celda de pobrísimo aspecto del Convento de Olmedillo. Puerta al foro. En el lateral izquierda reja con su celosía practicable y vidrieras que jugarán á su tiempo. Por esta ventana y á la terminación del cuadro, un rayo de sol iluminará intensamente la figura de Soleá, envolviéndola con su nimbo de oro, cuando con intensa emoción escucha la carcelera que Jesús canta. En el lateral derecha, cruz severa con la imagen del Crucificado, pintada en el muro; al pie, un reclinatorio que ha de ser practicable. Sillón conventual y una banqueta de madera de regular altura. La arquitectura de la celda será gótica, y como ya se ha recomendado, nada sombría.

ESCENA PRIMERA

SOLEÁ y la SUPERIORA DEL CONVENTO

(Soleá en traje de novicia. Ambas en escena al levantarse el telón.

SUPERIORA Ayer hubo en el claustro,
hermana Soledad, algún suceso
extraordinario, que causó tu pena.
Al terminar los rezos
en el coro, te hallamos sin sentido
muy próxima á tu celda; de momento
no supe á qué achacar el accidente,
mas después aclaré todo el misterio
cuando tuve noticia de que un hombre
fugado del presidio, atroz tormento
de tu existencia, consiguió engañarme
y llegó al locutorio; yo, creyendo
que quien contigo estaba
era aquel pobre viejo
que te adoptó por hija,
no mandé vigilarte; así mi celo
por esta vez burlado, ha sido inútil.
. . . .

Envió, por fortuna, Dios á tiempo
de evitarnos, acaso, un triste día,
al bienhechor y honrado cortijero
de Almendrales, que puso á buen recaudo
al atrevido mozo; el contratiempo
impidió que vistieses, como estaba
convenido, ayer tarde, el santo velo
y te haría sufrir horriblemente,
¿verdad?

(Cogiendo sus manos con cariñosa solicitud).

SOLEÁ Sí... mare... mucho... no os lo niego.

SUPERIORA Tranquilízate ya, pues vengo á darte
una nueva en extremo
agradable. Aunque la Orden es severa
y la clausura rígida, concedo
permiso para que entre en esta celda
á prestarte consuelo
hoy á la hija del Señor Matías,
á la que tanto debes y debemos
el haber restaurado la capilla.
Quiere contigo estar, darte consejo
y hasta vestirte el santo escapulario.
Accedí á tales deseos
por tratarse de tí... Desfalleciste...
ven aquí... junto á mí... siéntate.

(Siéntase en el sillón y cerca de ella Soleá. Con acento insinuante prosigue la escena estrechando cariñosamente sus manos).

Quiero
que me digas, hermana,
sin que te infunda el hábito respeto
que vede revelar los más profundos
arcanos de tu alma... un gran misterio
que guardas, sin deber, que me ocultaste
siempre.

(Soleá inclina la cabeza con triste melancolía).

En este lugar tranquilo, el cielo
te dió paz y aquí te trajo interesándose
por tí el que es protector de este convento,
á quien mercedes señaladas debe
la comunidad toda, y pues que dentro
de breve plazo ya serás hermana
nuestra, preciso es que ese secreto
de tu vida al fin pase de tus labios
para encontrar su tumba, aquí en mi pecho.

SOLEÁ ¡Ay!... ¡es tan triste, mare,
la historia de mi vía!...

SUPERIORA ¡Su recuerdo
será dulce expiación!, si pecadora
has sido; ya te escucho...

SOLEÁ (Breve pausa). En aquer tiempo
que mi mare vivía y yo con ella
en er cortijo de Almendrales, fueron
mis días más amargos..., y á la muerte
de mi pare, á las dos nos recogieron
por cariá en la hasienda
de la que él fué, hasta entonces, manijero.
Era fama der pago mi hermosura,
y cantaban los mosos mi despego,
y con rosas y nardos y craveles
festoneaban los jierros
de la reja en que todos me esperaban,
¡y á uno, ar fin..., esperé! ¡Qué breves [fueron
aquellas, mis primeras alegrías!
¡Qué tristes... mis amores... los primeros!...
. . . .
Ar pie de mi ventana la justisia
halló un amaneser un hombre muerto,
y á mi amante, á Grabié, lo condenaron.
¿Quién podía matar más que él por selos?
A Córdoba... á la cársel
por mis quereres lo llevaron preso
y á las rejas aquellas
fuí yo á dále consuelo,
fé de mi amor, mi fama, cuanto puée
dar quien bien quiere, por su amor primero.
El... ¡qué traisión! .. No púo la justisia
condenale sin pruebas, salió arsuerto
y en Córdoba quée, sola, llorando
mis penas... y su orvío... y su despresio.
Cuando gorví ar Cortijo
mi mare había muerto.
Grabié iba á casarse con la hija
del rico cortijero,
de aquel, que aquí me trajo interesándose
por mí, y es protector de este convento.

SUPERIORA ¿Tuyo también?

SOLEÁ (Con irónica amargura). También.

SUPERIORA El dió la dote
espléndida por cierto

y él costea la fiesta
en que mañana, tomarás el velo.
¡Santo varón!... Prosigue... ¿el llanto her-
será de gratitud... verdad?... [mana,

SOLEÁ ¡Sí... de eso!

SUPERIORA Continúa...

SOLEÁ Era el día de la boa;
mi amor aún creyó, al verle, que era tiempo
de suplicar humirde...
Me arrodillé á sus pies...

SUPERIORA Triste momento
debió ser, hija mía. Un hombre airado
asesinó á Gabriel... porque te amaba
locamente también... Supe el suceso
terrible...

SOLEÁ ¡Ah, no...! Por algo habéis venío
á mi selda, es presiso que lo diga
tóo...

SUPERIORA ¡Cálmate, hermana!

SOLEÁ No es posible
llamarme así... no... no... pues de ese crimen
fuí yo culpable... yo...

SUPERIORA Tú no... fué el cielo
que castigó el perjurio de aquel hombre.

SOLEÁ Nó... fuí yo... mare mía... yo... ¡creedlo!

(Se arrodilla anonadada á los pies de la Superiora).

SUPERIORA La penitencia, la oración... acaso
el terrible recuerdo
de la escena de ayer, han ofuscado
tus sentidos...

SOLEÁ Jesús es noble... es bueno...
en su arma generosa, es imposible
la traisión, y á traisión Grabié ha muerto.
Como él robó mi fama,
como su amor, á mi pesar, vensiendo
desdenes, en mi arma halló cobijo,
como dejó en mi boca er primer beso,
así... ar negarme tóo
aquer día, amor, pá y honra y consuelo,
así... á traisión, mi mano
débil... hirió su fementío pecho.

(Pausa solemne).

SUPERIORA ¡Santa madre de Dios! ¡Qué me dijiste!
Pero eso, hermana Soledad, ¿es cierto?

¿Y qué hacer?... Si el Señor al santo asilo
te trajo... perdonó .. y yo ya no puedo,
humilde pecadora, á sus designios
oponerme... Seguir debo su ejemplo
y perdonar también... Ven á mí, hermana,
que Dios inunda de piedad mi seno
y en él tendrán refugio tantas penas.

(La levanta del suelo abrazándola. Óyese á lo lejos una campana).

Me llama la oración... (Va á la puerta).

SOLEÁ — Nó, yo no quiero
que me dejéis ahora
abandonada, madre, á los recuerdos
de mi amor...

SUPERIORA — Volveré... Ruégale, hermana,
al Señor te dé paz y á mí consejo.

(Váse y cierra la puerta. Soleá queda arrodillada en el reclinatorio, en tanto preludia la orquesta y después canta la plegaria en esta misma actitud).

MÚSICA

SOLEÁ — Mi voluntá, Señor, es toa tuya
y á tí mi fé, mi corasón entrego
y este humirde sayal es la mortaja
de mi esperansa y de mi amor que han [muerto.
No permitas, Señor, que al claustro vuerva
que verle y orviarle ya no pueo,
verle y amarle, sí... que á pesar mío
aún alienta en mi arma su recuerdo.
Si aquí busco el orvío á mis amores
que vensen los silisios y los resos,
no dejes que otra vé llegue á estas rejas
y aparta su memoria de mi pecho.

(Queda en un semi-éxtasis religioso hasta que escucha la voz de Jesús que canta una carcelera. La inspiración de la actriz hace inútil toda clase de acotaciones en este momento. Dirígese á la ventana que abre con mano temblorosa y á través de la celosía se supone que ve á Jesús á quien para siempre creía perdido. El sol, atravesando la celosía, alumbra intensamente la poética figura de Soleá).

JESÚS (Dentro)

No hubo rejas ni prisiones
que me privaran de verte,
ni habrá votos ni clausuras
que me obliguen á perderte,
porque el amor que te tengo
sólo lo acaba la muerte.

SOLEÁ

Es él, su voz es esa,
de nuevo en salvo está.
Perdóname, Dió mío,
mi vida suya es ya.

SOLEÁ

Ampárame, Dió santo,
sufrir no puedo más.
Mir vías ahora diera
por verme en libertá.

(Cae de rodillas en el reclinatorio y TELÓN LENTO).

FIN DEL CUADRO TERCERO



CUADRO CUARTO

Patio del Convento de Olmedillo, rodeado de bancos de piedra con respaldo no muy alto. –Telón de foro, vista muy cercana de la Sierra de Córdoba.—El Convento se supone en un sitio elevado y la perspectiva, ha de ser ésta desde el patio del mismo.—A la izquierda fachada del Convento é Iglesia con tres escalones de piedra practicables que dan acceso á ella.—En esta fachada puerta con un letrero que diga «PORTERÍA» y un portalón con atrio que se supone da al campo.—A la derecha, gran portalón, cubierto por un tejadillo, que da acceso al patio del Convento.—Puerta practicable.—Campana cuya cuerda se supone al exterior.—En el centro cruz de piedra con tres escalones practicables.—El Convento ha de ser antiguo y su arquitectura gótica, *pero no sombría,* lo mismo que se recomienda al escenógrafo en todos los cuadros.—Al levantarse el telón óyese el órgano dentro de la Iglesia.

ESCENA PRIMERA

MANDADERA DEL CONVENTO. Á poco LOLA, JESÚS y TÍO CHUPITO por la puerta primer término derecha, á la cual llaman repetidas veces.

MAND. Dale, dale. La campana
hoy no me deja tranquila.
Va... ya va... que ya va, digo...
Se conoce que traen prisa.

(Lentamente se dirige á la puerta y abre con gran parsimonia agitando mucho un enorme llavero que llevará pendiente á la cintura. Abre).

¡Adelante! (A Lola, Jesús y Chupito que entran).
Como hay tanta
distancia á la portería,
aunque yo ando muy ligera
se impacientan las visitas.

(La Mandadera conversa animadamente en voz baja con Lola).

CHUPITO A mí ya me van pesando,
pero á ésta cá sapatilla

es un rulo. Y luego lleva
un sonajero la niña... (Por el manojo de llaves).
pa andar por casa, á pesá
de que toas serán presisas.

JESÚS En qué triste sitio guardan
mis penas á mí alegría.

MAND. ¿Conque á despedirse vienen
de Sor Soledá, ó María
de la Santísima Cruz
que hoy ha de ser? ¡Pobrecita,
qué buena es! Y la madre
superiora... ¡uy!... la mima
y la contempla... ¡uy!... porque es
tan dócil, tan comedida,
tan modosa, tan callada
y hace un almíbar... ¡qué almíbar!
¡uy!... el rector asegura
que es una cosa exquisita.

LOLA Pásela recao...

MAND. ¿Y á quién
he de anunciar?

CHUPITO A la hija
de su protector...

MAND. Su padre,
como quien dice.

CHUPITO Eso...

MAND. Y que ella
tiene por él una estima.
Como él la ha puesto la dote
y hace una fiesta magnífica
hoy que profesa... ¡uy!... la casa
está revuelta... La misa
será con órgano y todo,
y que la hermana organista
¡uy!... toca...

CHUPITO ¡Uy! con la monserga
que se trae esta estantigua.

LOLA Hermana, hágame el favor
de avisarla...

CHUPITO Deprisita...
después ya nos contará
usté tóo eso...

MAND. En seguida...

(Vase lentamente y á poco vuelve haciendo grandes aspavientos).

¡Ay!...

CHUPITO ¡Uy!...

MAND. ¡Ay!... se me olvidaba
decir, que la señorita (Por Lola).
solamente podrá verla.
Si la hermana recibirla
quiere, se entiende...

CHUPITO Querrá...

MAND. Aunque la Orden es muy rígida,
hoy podrá entrar en la celda
de la que pronto novicia
dejará de ser... Ya voy...
(Chupito la va empujando).

CHUPITO ¿A que no?... Vaya una visma
pa er cogote...

MAND. (Vuelve otra vez). ¡Ay, qué cabeza
tengo!...

CHUPITO Pa un cate, magnífica...
(Amenazándola cómicamente).

MAND. Si ahora mismo van al coro...

CHUPITO ¿Y luego al caño?

MAND. Y hay vísperas,
y después al Refectorio,
y luego á las Letanías
y luego...

CHUPITO ¡Al infierno!

MAND. (Asustada y huyendo de Chupito). ¡Sus!
¡Ave María Purísima!
(A Lola). Venga, hermana; por el torno
avisaré á sor Benigna
la Tornera, que es un ángel,
que ya en los ochenta frisa
y ni ve, ni oye, ni entiende.
Como ya está prevenida
para que pueda pasar
usted, la abrirá en seguida
y así me voy descuidada...
¡Qué día, señor, qué día!
(Vase por la Portería, por la cual después de su aparte, hará también mutis Lola).

LOLA (Desde el dintel de la puerta y aparte).
Yo muero y tú vives...
Ya tienes amores...
¡Por darte los suyos... yo pierdo los míos!
¡Jesús... no me orvíes! (Vase).

(Organo dentro, al terminar el órgano habla el Tío Chupito).

ESCENA II

JESÚS y TÍO CHUPITO

CHUPITO (A Jesús). Alma, alma y alma, que ahora
escomiensa... Se va echando
ese p' atrás (El corazón) cuando éste,
casi inútil, anda á sartos...
¿Qué es eso, Jesús?...

JESÚS (Con abatimiento). Que tengo
dúas de véla en mis brasos.
Son má juertes las caenas
que aquí remachan resando
que aquellas, que mardisiendo
aprisionan allá abajo.
Robarle ar presidio un hombre,
es fásil, púe lograrlo;
robar mi amor á esas rejas,
no...

CHUPITO Aunque te estás apagando
lo mesmito que una vela
en pie, sí, pues por si acaso
tú t' apagases der tóo,
aun quea juersa en mis brasos
pa entrar... y cargar con ella
y dejarles con un pasmo
y sin armíbar á la
mare abaesa y ar párroco.

JESÚS ¿Pero cómo?...

CHUPITO Yo no sé
cómo será, pero ar cabo
Lola aquí pondrá er remedio
pa que con salú sargamos
lo mismo que de la boega
salimos, onde er marrajo
der señor Matías quiso
y no púo embotellarnos. (Siguen hablando).
(Suena á lo lejos una campana).

JESÚS ¡Qué triste es ese tañío

CHUPITO Pa esile adió ar mundo amargo...
Sólo mos fartaba ahora
la campana pa er regalo

y m' alegro é verte güeno...

JESÚS ¿Pa qué tocarán?...

CHUPITO Pa argo
que no serán seguirillas...

JESÚS ¿Pa la profesión?...

CHUPITO Acaso...
pero pa que eso no sea
dispuestos á tóo estamos.

JESÚS Y ella... ¿sardrá?...

CHUPITO Sí... sardrá...

JESÚS ¿Con Lola?...

CHUPITO O sin ella... En tanto
tú aquí esperas, yo me voy
á las espardas der claustro,
no sea que por allí
dé tu palomita er sarto.
Ya sabes, la jaca overa
la tienes en er barranco
de Tomillares y ar cuido
Rafael... Venga un abraso
y á viví serquita er sielo;
ya os echará er garabato
(Hace ademán de bendecir)
er Supremo... en cuanto os vea
y se percate der caso. (Mutis, primera izquierda).

ESCENA III

JESÚS, LA MANDADERA y SOLEÁ; ésta última con traje igual al que vestía Lola. Las dos por la Portería. Soleá procura recatarse el rostro para no ser vista por la Mandadera.

MAND. ¿Está contenta?... ¿Verdad?
La vida del claustro espanta
de fuera... será una santa
bendita, Sor Soledad.
Conque abur, pasarlo bien...
y no nos vaya á olvidar...
que nos venga á visitar...
¡Deo gracias!...
(Váse murmurando un rezo por la puerta del torno).

SOLEÁ (A Jesús). ¡Jesús!

JESÚS (A Soleá). ¡Mi bien!

MÚSICA

JESÚS — Ar fin entre mis brasos te poseo,
ar fin logró mi amor y mi deseo,
sentir así estrecharse contra er mío
tu corasón amante,
tu pecho parpitante,
tu cuerpo, de cariño estremesio.

SOLEÁ — Ar fin entre mis brasos te poseo, etc., etc.

JESÚS — (La contempla extasiado).
¡Qué hermosa estás así, blanca paloma,
qué bien te sienta ar talle ese pañuelo,
así, como ahora tú, la lú s' asoma
de la aurora en el sielo.
Dime, que no es un sueño,
dilo, mi durse dueño...
dime que fué, arma mía,
der sayal que tus grasias encubría.

SOLEÁ — Plegó un ángel las alas
allá en mi serda y me prestó sus galas.
«Quiérele... vete...» dijo... «Por mí resa.»
El hábito vistió, que yo vestía,
quedó con mi silisio y mi tristesa,
salí con su esperansa y su alegría.

Santa mujer, Dió te de paz
ya que me diste amor y libertá.

JESÚS — En los picos de la Sierra
donde el águila hase er nío,
tus carisias, dueño mío,
serán sólo para mí.
Que entre flores de romero
y en lo espeso del Humbrío
p' arruyarte á mi arbedrío
jisé un nío para tí.

SOLEÁ — En los picos de la Sierra
donde el águila hase er nío
serán siempre, dueño mío,
tus amores para mí
y ar calor de tus quereres
en las jaras del Humbrío,

dando penas al orvío,
seré siempre para tí.

JESÚS	SOLEÁ
Lejos der mundo feli seré y mis prisiones orviaré y entre tus brasos mi amor tendrá durses carisias que ansiando está.	Lejos der claustro feli seré y mis silisios orviaré y entre tus brasos mi amor tendrá durses carisias que ansiando está.

CHUPITO (Entra agitadamente por la puerta izquierda que dá al campo y espaldas del Convento).

HABLADO (con la orquesta)

Poneos pronto en sarvo,
juí por cariá,
que ya er señó Matías
mú serca d' aquí está.

MÚSICA

SOLEÁ ¡Adiós, santa mujer!
¡Adiós, mansión de paz...!
LOS DOS ¡Adiós, Tío Chupito!...
LOS TRES ¡Bendita libertá!

(Vanse apresuradamente Jesús y Soleá por el portalón de entrada de la derecha; el Tío Chupito les acompaña hasta que desaparecen y vuelve al centro de la escena al terminar la orquesta).

ESCENA IV

CHUPITO y el SR. MATÍAS

(Este último por la puerta de la izquierda que se supone da al campo y espaldas del Convento. Al ver al Tío Chupito, dirígese á él interrogándole).

SR. MATÍAS ¿Usté aquí también?
CHUPITO Es justo

despedir á la profesa...
(Aparte) no va á ser floja sorpresa
la que te va á aguar el gusto.

(El señor Matías le dirige una mirada despreciativa y va hacia el Convento. El Tío Chupito con afectado respeto le detiene).

La mujer que usté va á ver
presa entre las selosías
del claustro, señor Matías,
no es Soleá, no es la mujer
á la que un afán villano
contra su querer ensierra,
que Dios enjuisia en la tierra
sin menesté de escribano;
la que su odio busca allí,
mire usté por donde va
libre...

(Le muestra desde el malecón que cierra el foro á la pareja que se supone que huye).

SR. MATÍAS Entonses... ¿quién está
ahí?

CHUPITO Su hija...

SR. MATÍAS ¡Mi hija!...

CHUPITO Sí
que huyendo de unos amores
que causaron su tormento
en este triste convento,
busca paz á sus dolores.

SR. MATÍAS Miente usté, tío Chupito.

CHUPITO Me voy ya der mundo y pueo
desí la verdá sin mieo
á morí por tal delito.

SR. MATÍAS Miente usté... mi único amor
no me púo abandonar.

(Hace mutis con ansiedad por la puerta de la Iglesia del Convento).

CHUPITO Acaso al verle llorar
me apiade de su dolor
y tenga que perdonar.

ESCENA V

Tío Chupito y La Mandadera

(Esta última que sale cómicamente asustada por la Portería, dirígese á la Iglesia. El Tío Chupito la detiene).

Mand. ¡Ay!... ¡El demonio sigue haciendo
de las suyas! ¡Qué vergüenza!,
¡qué profanación!... ¡fugada!
digo... la mosquita muerta.
¡Voy á tocar á rebato!...

Chupito Pare usté los pies...

Mand. ¡Ay!

Chupito Quieta...
Se han quedao sin armíbar
er párroco y la abadesa...

Mand. ¡Quién lo diría!... ¡ay! la casa
está como una colmena
ahumada... ¡qué algarabía!,
¡qué escándalo!... ¡Santa Tecla!
Corro...

Chupito ¿Ahora bruja?... Si grita
(La detiene y ella dá un grito sofocado)
usté, le arranco la lengua.

Mand. ¿No lo dije?... ¡Satanás
anda suelto!... ¡ay! si es que de esta
salgo y no muero, á San Lucas
pongo mañana dos velas...

Chupito Adentro y chitón...
(Empujándola á la Portería).

Mand. Ya voy,
ya me voy... ¡Se aguó la fiesta! (Mutis).

Chupito ¡Lechuza! Del sofocón
va á reventar hoy de fijo...
(Dirígese al portalón de entrada al ver que el coro llega y va entrando).
Ya la gente der Cortijo
acude á la profesión.
(Comienza la orquesta. Tocan las campanas. Por el portalón que da acceso al atrio del Convento aparece el animado grupo de los mozos y mozas del Cortijo que acuden á la profesión. Conversan breves

instantes unos con otros, animadamente, comentando la próxima ceremonia, oyéndose el murmullo de sus voces (no más que un murmullo suave y así se le recomienda al director de escena), que se confunde con los ecos dulces del órgano, que suena á lo lejos. Este es un cuadro al que puede darse realidad y vida, cuidando la colocación de las figuras, de tal manera, que al aparecer el señor Matías en la puerta de la Iglesia y dirigirse al coro, relatando con suprema angustia, la entrevista con su hija, todos los que le escuchan sigan con ansiedad, interés y emoción crecientes el relato. La orquesta acompañará dulcemente el monólogo y en la cara del Tío Chupito y de todos los circunstantes y en su actitud y gesto ha de verse que la compasión subyuga á todas aquellas gentes, compasión muda como todas las que producen los grandes dolores relatados en público. El director de escena dará al cuadro plástico con que ha de terminar la obra, toda la verdad que se desea, evitando la rigidez y tresura de los que compongan los diferentes grupos. Insístese en suplicar que al caer el telón la expresión de todos no sea de terror, curiosidad ni venganza, sino de dulce compasión al hombre culpable, que es al fin castigado. Los bocadillos con que comienza esta escena deben repartirse, así como los de los principales personajes episódicos de la zarzuela, que hablan en el primer cuadro y que intervienen en la escena del barbero, del mismo, á los actores de segunda fila, cuando los haya, ó en su defecto á los coristas más aventajados.

ESCENA VI

TÍO CHUPITO, MARÍA JESÚS, ZORITO, JORNALERO 1.º y MUJER 1.ª. CORO GENERAL. Después el SR. MATÍAS

M. JESÚS ¿De móo que ar fin profesa?
ZORITO Y orvía su amor...
JORN. 1.º Pues vaya,
eso es para que fiemos
en promesas y palabras.
MUJER 1.ª Probe Jesús...
M. JESÚS Probe de ella...
ZORITO ¡Bien la quiso...!
MUJER 1.ª ¡Mal le paga!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y el SR. MATÍAS en la puerta de la Iglesia

SR. MATÍAS No entréis, que REJAS Y VOTOS
á Soleá ya no guardan.
Vine á sepurtarla en vía
y ahí dejo á mi hija enterrada. (Pausa).
Llegué hasta la selosía,
que por siempre me separa,
de la prenda de mi amor
y allí la encontré, postrada,
como asucena marchita
que sus perfumes acaba,
cubierta con negro velo
la alegría de su cara
y como copos de nieve
que en las aristas se cuajan,
en las cruces de la reja,
trémulas, sus manos blancas.
¿Por qué dejaste, la dije,
aquer nío de mi casa,
por estas tristes prisiones?
¿Por qué, dí, prenda adoráa
de mi pecho y de mi hogar
tu triste estrella te arranca?
¿Sabéis lo que contestó,
á mi pregunta, turbada?
«Es la piedad, quien lo quiso,
y un triste amor, quien lo manda,
el mismo, que aquí te trajo
y el que de tí me separa.»
¿Sabéis lo que repliqué
para renovar mis ansias?
Ya no me quea en la vida
ni consuelo, ni esperansa
y pues por úrtima vez
te veo, en hora menguada,
¡Adiós por siempre!... te digo.
¡Adiós, hija de mi alma!
. . . .
Calló ella, lansó un suspiro

y como blanco fantasma
que entre las sombras se pierde,
der locutorio se aparta,
y á cada paso que dá
er rostro vuerve y se para;
mas al perderla de vista
y cuando er llanto la ahogaba
y ar traspasar los humbrales
de la clausura, así me habla:
«De tu pecho y de tu hogar
mi triste estrella me arranca,
y me condena á vivir
para siempre atormentada.
¡Adiós!... por última vez.
¡Adiós... padre de mi alma!» (Pausa grande).

. . . .

¡Ya estoy solo! (Con profundo abatimiento).

CHUPITO ¡No tan solo!...

(Cómicamente afligido y limpiándose las lágrimas).

¿Pues no me saben las lágrimas
más durses que el Moscatel?...
La verdá... yo no pensaba
gorver ar Cortijo... nunca...
pero éste, que ordena y manda (El corazón)
y en el que no hay ni un rincón
oscuro, pa una vengansa,
me dise, Chupito, quéate,
corasón, orvía y calla,
que á la postre fué er castigo
tan grande como la farta
y cuando los hombres lloran
es que ar fin sus curpas pagan.

(Dirígese al señor Matías á quien abraza efusivamente conmovido. El señor Matías apoya, llorando, la cabeza en sus hombros y el coro queda formando cuadro).

TELÓN LENTO

FIN